

Una referente de la Pampa del Tamarugal



Camila Castillo

En un territorio extenso, fronterizo y desafiante, Camila Castillo Guerrero lidera la coordinación del Estado como delegada presidencial provincial del Tamarugal. Su sello es una gestión activa y cercana, marcada por el trabajo en terreno y el diálogo directo con las comunidades del interior de Tarapacá.

Abogada de profesión, asegura que el liderazgo no se define solo por el cargo, sino por la capacidad de gestionar y resolver. En una zona donde históricamente los espacios de poder han sido mayoritariamente masculinos -especialmente en materias como seguridad- su presencia también permitió abrir camino a otras mujeres.

“Más que el cargo, el liderazgo se demuestra en la capacidad de gestión, en tomar decisiones difíciles y en estar en terreno”, comenta.

Durante su administración fueron destrabados proyectos postergados por años y fortaleció la coordinación entre servicios públicos, priorizando inversiones en rutas, obras públicas, vivienda, educación y seguridad.

Para Castillo, el desafío no solo ha sido ejecutar, sino también instalar una forma distinta de hacer gestión pública.

“La gente sabe bien cuáles son sus necesidades. Mi trabajo ha sido hacer gestión para que esos proyectos se va-

yan concretando”, destaca.

Asegura que liderar en el norte -y particularmente en un territorio con identidad tan marcada como Iquique y el Tamarugal- implica comprender la diversidad y el arraigo de sus comunidades.

Así, agricultores, pescadores artesanales y emprendedores turísticos forman parte de un ecosistema que, a su juicio, requiere decisión política y una institucionalidad que acompañe los procesos locales.

En lo personal, reconoce que el camino no ha estado exento de dificultades. Ser mujer, joven y parte de la diversidad sexual en espacios de decisión significó enfrentar brechas y validarse constantemente.

“Las mujeres siempre estamos expuestas a tener que validarnos el doble. Cada experiencia nos ha servido para avanzar y generar conciencia de que no hay espacio para retroceder”, reconoce.

Con orgullo nortino, afirma que su mayor aspiración es dejar una institucionalidad más robusta y comunidades más empoderadas, con ganas de llevar adelante proyectos.

A las niñas y jóvenes del norte les entrega un mensaje claro: el liderazgo se construye. “Siempre es posible aportar a mejorar la vida cotidiana de las personas. Con pequeñas acciones, se puede”, resalta.